

La estrofa de Kalvos se compone de cuatro heptasílabos y un quinto verso pentasílabo. Por la brevedad del verso cada palabra queda realzada y logra imponerse con fuerza a nuestra conciencia. La abundancia de perífrasis y las frecuentes alusiones mitológicas exigen paciencia para gozar esta poesía. Para Kalvos, como para Lezama el exceso, el énfasis es algo natural que, como en la altisonante oda *A la muerte*, no excluye la expresión de la ternura. Esta poesía de hondo sustrato liberal y afán auténtico de renovación tenía bien asimilada la tradición, pero no pudo liberarse del corsé neoclásico y no logró cuajar en un arte nuevo. Encerrada esta poesía en un callejón sin salida, las nuevas generaciones no podían seguir esta vía condenada. Se necesitaba el triunfo del movimiento demótico y la voz de Palamás que en sus *Yambos y anapestos* se iba a ocupar de investigaciones métricas análogas a las de Kalvos para situar en su puesto justo al autor de las *Odas*. «Aquello, sin embargo, que no logró Kalvos lo llevó a cabo Solomós: la síntesis esencial de los elementos de la tradición en un nuevo arte». Tenía que ser así. Grecia es fundamentalmente solar y Kalvos era, como indirectamente se nos revela en estos versos:

*Desde el cielo,
donde las nubes
de alas negras bogan,
su aterida plata
lanza la luna.*

Oda primera

EL PATRIOTA

I

*Oh patria queridísima,
isla maravillosa,
Zákynthos, tú me diste
el aliento, y los dones áureos
de Apolo.*

2

*Y tú acepta el himno.
Los Inmortales odian
el alma, y truenan
sobre las cabezas
de los ingratos.*

3

*Yo nunca te olvidé,
jamás. —Y me arrojó el destino
lejos de ti; del siglo
veinte años me vieron
en pueblos extranjeros.*

4

*Pero feliz o desdichado,
cuando la luz enriquecía
los montes y las olas,
ante mis ojos
siempre te tenía.*

5

*Tú, cuando las celestes
rosas cubre la noche
con su peplo oscurísimo,
tú eres la alegría
única de mis sueños.*

6

*El sol en la Ausonia,
tierra feliz, iluminó
alguna vez mis pasos.
Allí el aire puro
siempre ríe.*

7

*Allí el pueblo fue feliz,
y las muchachas del Parnaso
allí danzan, y la hoja de Baco
su lira allí
corona.*

8

*Salvajes, en tropeles corren
las aguas de la mar,
y se lanzan, se quiebran
violentas en las rocas
albionas.*

9

*Vacia en las orillas
del renombrado Támesis
gloria, poderío
y riquezas sin cuento
el cuerno de Amaltea.*

10

*Allí el soplo eolio
me condujo. Los rayos luminosos
de la dulce dulcísima
libertad me nutrieron,
curáronme.*

11

*Y admiré tus templos,
ciudad sagrada
de los Celtas. ¿Qué Afrodita del logos,
qué Venus del espíritu
te falta?*

*Salve Ausonia, y salve
tú Albión, salve
París glorioso:
mi única dueña
es la bella Zákynthos.*

*De Zákynthos los bosques
y los montes umbríos
escuchaban en tiempos el sonido
de los divinos arcos plateados
de Artemis.*

*Y los pastores
veneran hoy los árboles
y los frescos chortales.
Allí vagan aún
las Nereidas.*

*Las ondas jonias las primeras
le besaron el cuerpo,
y los Céfiros jonios
acariciaron los primeros
el seno de Afrodita.*

EL OCEANO

I

*Tierra mimada por los dioses,
Grecia, madre de héroes,
mi amada y dulce patria,
noche de esclavitud te tiene envuelta,
noche de siglos.*

2

*Así en el caos inconmesurable
de los desiertos siderales,
el érebo nocturno
desplegó los inmensos
estandartes fúnebres.*

3

*Y en la profunda oscuridad,
en el espacio sin orillas,
la luz de las estrellas
afligida se mueve
despacísimo.*

4

*Ya han desaparecido las ciudades,
se esfumaron los bosques,
la mar y las montañas
duermen: cesa la gresca
de los seres vivos.*

5

*Allá en los reinos del espanto toda
la naturaleza se asemeja
a la muerte; de allí
no llega nunca el son
de himnos o lamentos.*

6

*Y he aquí que ya las horas abren
las rejas matinales de las cuadras
felices, y ya salen
los caballos del Sol
infatigables.*

7

*Los cascos de oro, en llamas,
en sus lides incendian
los caminos del aire;
las fulgurantes crines
iluminan los cielos.*

8

*En el seno escarchado de la tierra
abre ahora las flores
la alborada: y saltan a la vista
las obras de los hombres
que se afanan.*

9

*Y los fragantes labios
del día besan
la frente sosegada
de la tierra: buyen
sueños, tinieblas,*

*El reposo, el silencio; y de nuevo
los rebaños y liras
llenan de gresca
el mar, los campos, las ciudades
y el aire.*

*El gran león
avanza hacia la boca
de la cueva, y bramando
sacude su terrible cuello,
su melena erizada.*

*El águila abandona
los cantiles más hondos;
las alas van hiriendo
las nubes, su fragor
rasga el Olimpo.*

*Ha abatido a Grecia
noche de muchos siglos,
noche de larga esclavitud,
oprobio humano o voluntad
de dioses inmortales.*

*El país entonces parecía
templo arruinado,
en que los salmos ya no suenan,
donde las hojas de la yedra duermen
ya sin temblores.*

15

*Como sobre la mar
inmensa de los sueños
pocas almas de muertos
ya desesperanzadas pasan
sin violencia,*

16

*Así desde los árboles
del Athos, hasta las rocas
de Kithera, haciendo rodar
su carro lento,
que atraviesa el cielo,*

17

*Latriforme Hecate
oteaba las naves,
que bogaban el golfo del Egeo
sin gloria, fugitivas,
dispersas.*

18

*Tú entonces, oh resplandeciente
hija de Zeus, único consuelo
del mundo, te acordaste
de mi tierra,
oh Libertad.*

19

*Vino la diosa. Descendió
a las inclitas
costas de Chíos; de pie
abrió sus manos, y llorando
dice estas palabras:*

*Océano, padre de las danzas
inmortales, oye
mi voz y cumple
el gran deseo
de mi alma.*

*Trono glorioso yo tenía
en Grecia y hay tiempo
que tiranos lo ocupan,
hoy tú préstame ayuda,
dame mi trono.*

*Cuando abandono
a los necios mortales,
en tus brazos paternales me acoges:
en tu amor se cifra
toda mi esperanza.*

*Habló: y al punto se esfumó
por cima las corrientes
del Océano, iluminando
sus espaldas húmedas y divinas,
tempranero fulgor.*

*Relampaguean
las olas como el cielo, y sin nubes,
el sol brilla sereno y muestra
las numerosas islas
del Egeo.*

25

*Atiende ahora: como viento
vehemente en los bosques,
el grito de victoria se alza;
oye los repetidos ¡salve!
de los nautas.*

26

*Rasgada por mil proas
la mar se abre en espumas,
y libres se despliegan
las hélices aladas
en el aire.*

27

*Tal sobre el lago
vuelan matinales
las bandadas de abejas,
cuando la primavera exhala
su hálito dulce.*

28

*Así sobre la arena
van los leones
buscando los rebaños,
cuando sienten
la fiebre de sus garras.*

29

*Así, si oyen
el brío de sus alas
las águilas altivas
desprecian el estruendo
de los truenos.*

*Amadas criaturas
del Océano, nobles
y legítimos hijos
de Grecia, adalides
de la Libertad.*

*Alegraos vosotros
gloria de los maravillosos
escollos (Psarás, Hidra,
Espetsía) donde nunca
ancló el miedo al peligro.*

*¡Buena suerte! — Atacad
las naves congregadas,
valientes: dispersad
su flota, incendiad
la escuadra de los bárbaros.*

*Despreciad la cobarde
turba de enemigos:
siempre el triunfo corona
las sienas de quien corre
peligros por su patria.*

*¡Oh mano celeste!
te veo gobernando
los terribles timones,
y he ahí cómo vuelan
las proas de los héroes.*

35

*Baten y hacen chocar
los castillos marinos de enemigos
sin cuentos: marineros,
esquifes, velas, mástiles la llama los devora.*

36

*Y traga el mar
los pecios; encumbra,
lira, la victoria: si se ensalza
a los héroes, la divinidad
ama los himnos.*

37

*Otomano soberbio,
¿dónde estás? trae, necio,
nueva escuadra y conrégala:
nuevo laurel quieren los griegos
arrancarte.*

ANDREAS KALVOS

Nota y traducción:
RAMÓN IRIGOYEN
Mañueta, 3, 3.º
31001 PAMPLONA